

# Revista de libros

---

KARL JASPERS: *Esencia y formas de lo trágico*. Versión castellana de N. Silvetti Paz. Editorial SUR. Bs. As., 1960, 123 págs.

A un filósofo como Jaspers, a quien la realidad trágica de la existencia humana le marca los rumbos de su pensar, no puede serle extraña una meditación sobre la religión, el arte plástico y la poesía consideradas como expresiones de otras tantas intuiciones originarias. En efecto, la misma filosofía —nos aclara Jaspers— es inseparable de aquellas intuiciones, que terminan por convertirse en el *organon* del filosofar. La filosofía, podríamos decir, *está oculta* en las intuiciones originarias; pero éstas no pueden traducirse en conceptos, sino sólo “repetirse” existencialmente.

De este mundo profundamente originario, Jaspers selecciona en el presente trabajo, el fenómeno de lo trágico, para analizarlo exhaustivamente. Con criterio objetivo, describe primero este saber trágico desde un punto de vista histórico. Así podemos encontrar una agrupación natural de lo trágico que encierra: 1) Homero, y las leyendas heroicas de todos los países. Aquí lo trá-

gico se presenta como comprensible de suyo, sin abrirse hacia su autoliberación. 2) La tragedia griega, que está incorporada al culto y que se eleva hacia dimensiones poéticas y estéticas. 3) La tragedia moderna: Shakespeare, Calderón, Racine. En la tragedia de raigambre cristiana, ya el hombre no permanece mudo ante el inexorable destino, sino que “todo está sostenido por el seguro fundamento del más allá y del Dios que acoge la totalidad de seres y cosas en su amor”. 4) Lessing. La tragedia germánica: Schiller. 5) “Otros poemas del terror con su interrogación por el ser: Job. Algunos dramas indios.” 6) El saber trágico en Kierkegaard, Dostoiewski, Nietzsche.

Lo que nos interesa destacar, en los límites de esta reseña, es la forma en que el presente análisis encaja en la filosofía total de Jaspers, ligazón que no es difícil encontrar. Es conocida la importancia radical que tiene para el filósofo alemán *la experiencia de las situa-*

*ciones-límites* (la muerte, la culpa, la finitud, la lucha, etc.). Pues bien, en estas vivencias existenciales, precisamente, es cuando el hombre trasciende, "salta" hacia la Trascendencia, hacia el Ser inefable. La tragedia, o mejor dicho la conciencia de lo trágico es el fundamento de la conciencia del ser, pues es idéntica a la experiencia más profunda de la existencia: la experiencia del naufragio total, la experiencia del fracaso. Así nos dice claramente el filósofo: "El ser aparece en el fracasar. El ser no se pierde en el fracasar, sino que es directa y decididamente perceptible. *No existe ninguna tragedia no trascendente*". Ahora bien, una vez aprehendido fenomenológicamente lo trágico en su dimensión histórica y en su proyección metafísica, tres interrogantes se enfrentan a la reflexión del filósofo: 1) La cuestión de *la objetividad de lo trágico*: "¿qué forma tiene el ser y el acontecer trágico?"; 2) ¿De qué modo llega a hacerse conciente esto trágico?, es decir, el problema de *la subjetividad de lo trágico*. Por último, no puede dejarse a un lado la posibilidad de una *interpretación sistemática de lo trágico*.

Los objetos trágicos se nos exponen ejemplarmente en la poesía, donde la conciencia trágica logra "la corporeidad de su pensar". La poesía concreta en sus palabras y en su voz una *atmósfera trágica*. En obras tales como las de Breughel, Hieronymus Bosch o el infierno dantesco, arribamos a esta atmósfera trágica a través de un temple existencial de miedo. En general, por encima de las diferentes concreciones de la conciencia trágica, en la tragedia la existencia es exhibida en su fracaso y en su grandeza. "Por el hecho de no ser un dios el hombre se empequeñece y

aniquila; —pero su grandeza consiste en que impulsa las humanas posibilidades hasta la más extrema medida, pudiendo hasta perderse concientemente en ellas—". En la tragedia la existencia se vive a sí misma en lucha y contradicción, como viviente paradoja. De allí que en ella surja la torturante pregunta: ¿qué es verdad? Hay dos tragedias —"inexhaustibles", como las califica Jaspers— en las cuales el héroe mismo pregunta por la verdad: *Edipo y Hamlet*. El coro remata el sentido total de la tragedia griega: "Generaciones de mortales, / sois semejantes a la nada. / Pues ¿quién entre los hombres / recibe más de dicha / que la precisa para creerse / dichoso, y luego hundirse?" La voluntad de verdad que impulsa al héroe shakespereano lo lleva a tocar esos límites donde se abre para el hombre el no-saber de la Trascendencia, allí donde "el resto es silencio". Así termina el filósofo alemán por decirnos: "La tragedia de Hamlet es el saber en el estremecimiento ante los límites del hombre". Pero el espíritu, en estos límites, se niega a seguir hablando al príncipe de Dinamarca, pues "esta eterna revelación / no es para oídos de carne y sangre".

En lo que respecta al modo cómo lo trágico llega a hacerse conciente, podemos decir que aquí no hay solución de continuidad entre el saber y el existir: "Trátase de un conocer a través del cual devengo yo mismo según el modo particular de pensar, advertir y sentir que conozco". Este saber transformante de lo trágico puede remontarse hacia la redención o bien dejarse caer en "la no-obligatoriedad estética de un mero contemplar". Aquí, en cierta manera, encontramos la oposición kierkegaardiana entre el "pensador subjetivo" y

## REVISTA DE LIBROS

el "pensador objetivo". En un caso, el hombre retrocede hasta encontrarse a sí mismo en el naufragio; en otro, se hace frívolo y disperso: camina hacia su total erradicación.

La interpretación sistemática de lo trágico, puede basarse en dos principios de ordenación diferentes, que dan lugar a una sistematización de carácter mítico y a una filosófica conceptual. La primera domina en la tragedia griega; pero ella sólo es posible "por medio del saber acerca de dioses y demonios". De ahí que rija únicamente en un mundo que tenga fe en esos dioses, y de ahí también la distancia que de ese mundo nos separa. En la interpretación mítica se erige en principio ordenador la idea de conducción comprendida como *destino* (Esquilo, Sófocles), o como *providencia* (Calderón). "Toda conducción tiene lugar por obra de las acciones del hombre mismo, las cuales llevan al hombre hacia donde no piensa y producen lo que no quiere". La interpretación conceptual en cambio no recurre al auxilio de imágenes, sino al pensamiento filosófico. Aquí, "la tragedia es colocada en el *ser* como tal". Surge ahora el jasperiano tema de la fragilidad del ser, o, mejor dicho, de lo quebradizo de toda objetividad que pretenda la validez del ser. El peligro de ambas interpretaciones sistemáticas de

lo trágico (la mítica y la filosófica), consiste en que hacen perder de vista lo trágico mismo en cuanto intuición originaria. Por ello Jaspers trata de hacernos llegar a la visión trágica en su forma primigenia. En ésta, si se logra purificarla en su esencia, "está presente ya lo que propiamente es la filosofía: movimiento, interrogación, un franco ofrecimiento, —lo que conmueve, el asombro—, veracidad, ausencia de ilusión". En la tragedia, lo eterno fulgura en la historicidad de la existencia humana, o, para expresarlo con las palabras que cierran esta breve pero luminosa obra de Jaspers: "Lo trágico no está en la trascendencia, no en el fundamento del ser, sino en el aspecto de su aparición en el tiempo". Lo trágico, diría Marcel, —que guarda un estrecho parentesco espiritual con el filósofo alemán—, radica en el corazón de la existencia, en el hecho de que el hombre es un ser situado en "la articulación de lo vital con lo espiritual", un *homo viator*.

La editorial SUR acrecienta con esta obra su aporte ya valioso a la cultura de los pueblos de habla castellana. Merece un párrafo de elogio la presentación de este ensayo, su correcta traducción y la elegancia de su diagramación.

Mario A. Presas

JULIO LARREA: *La Nueva Educación*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1960. 1 vol. rústica de 347 págs.

La amplitud de la obra queda justificada por el autor en el prólogo a la segunda edición cuando dice: "lo que hace falta es la comprensión de la educación en toda su vastedad, desde la

Política Educativa hasta la Didáctica General, desde los fundamentos más completos hasta el examen y la crítica de la experiencia, desde la preparación para la ciudadanía de cada pueblo has-

ta la internacional, desde la idea y la función del plan a través del gobierno educativo hasta la fructuosidad de cada instante de las jornadas diarias dentro de los muros de la escuela y fuera de ella”.

El libro aparece dividido en once partes, tratando en cada una de ellas asuntos de importancia para la educación. En los planteamientos previos, toma al educando y al educador para determinar la tarea que deben realizar, que en última instancia será la de responder a las aspiraciones del mundo en el cual se debe vivir.

No escapa a la consideración del autor el tema escuela primaria: su organización, sus fines y sus objetivos, para entrar luego a tratar los métodos incluyendo en muchos casos una brevísima biografía de sus creadores. Pasan así ante el lector los métodos de Decroly, Cousinet, etc., para sólo citar algunos.

La séptima parte de la obra la titula Larrea “Problemas de Psicología de la Educación”. Casi podríamos decir, exagerando un poco, que apenas quedan esbozados los grandes temas psicopedagógicos, sin que encontremos tratados en toda su profundidad ninguno de ellos.

Un asunto en que el autor se detiene más es el de la preparación general, profesional y social del maestro, dando en principio una idea general del problema, tratando de proponer para cada tipo de escuela su maestro adecuado.

Veamos cuales son sus exigencias en cuanto a la formación cultural general y profesional del maestro. Para la primera el autor presenta una serie de disciplinas que divide en cuatro grandes grupos a saber: 1) Educación Física, 2)

Educación Científica, 3) Educación Artística y 4) Educación Técnica. Los ramos profesionales los divide en dos rubros: 1) Ciencias Auxiliares y Filosofía, 2) Pedagogía. En el grupo de las Auxiliares ubica la Biología, la Psicología, la Sociología y la Filosofía. En el grupo Pedagogía: los Principios de la Educación, Técnica de la Enseñanza, Organización Escolar y Filosofía de la Educación.

Considerando el autor la función educativa como función eminentemente social, se comprende el por qué alude a la necesidad de una “preparación social de los maestros”, preparación que considera descuidada hasta el presente, siendo terminante al afirmar: “Está fuera de duda que un individuo que no tiene lo que podemos llamar las cualidades sociales del hombre, no sería apto para realizar la verdadera educación”, para decir luego que “La educación es una de las más fundamentales funciones sociales”.

Expone también, Larrea, la importancia y misión de las funciones directivas y de inspección o supervisión escolar, sugiriendo procedimientos para su selección, determinando las características de su obra y las condiciones que deben requerirse para esos cargos. En la décima parte titulada “Educación para la comprensión Internacional” se destacan los problemas internacionales de la educación, reduciéndolos a tres fundamentales: 1) la educación liberal contra la educación técnica; 2) los fines individuales contra los fines sociales de la educación, y 3) el punto de vista nacional contra el punto de vista internacional de la educación. Además de hacer una breve historia de la Unesco y de su labor a través de sus años de existencia, propone un plan

## REVISTA DE LIBROS

de trabajo para las escuelas con el único objetivo de lograr la comprensión internacional.

La parte final de la obra queda reservada al tratamiento de las tendencias y problemas de la educación en Latinoamérica, cuyo proceso educativo revela una falta de "unidad y continuidad". Ha sufrido frecuentes choques obstructores, considerando que en parte se debe al afán de América Latina, de seguir "irreflexivamente" a Europa, para agregar luego que lo positivo nace de una imitación reflexiva y no de su contraria. "América Latina no quiso seguir un proceso: su proceso. Operó con productos, con cosas elaboradas por otros, con resultados, con fórmulas, con recetas. La adaptación verdadera sigue un proceso biológico, cumple una función. Y fueron pocas las veces en que América Latina se decidió, y consiguió, hacer una adaptación seria, honda, estudiada y sistemática".

Para confirmar el pensamiento del autor en este asunto, concluimos diciendo que no niega la importancia y la necesidad del impulso imitativo, pero

quiere una imitación dignificada "en nivel de alto juicio y de responsabilidad". Termina destacando que para América Latina comienza una era de cultura auténtica.

Se consideran también en la obra, la educación fundada en la democracia y las obligaciones de ésta última, el sentido de la Universidad contemporánea y los problemas de la enseñanza secundaria y vocacional. Justifica en la parte final el autor, la planificación y el centralismo en materia educativa.

La obra, no cabe duda, resulta breve en sus trescientas cuarenta y siete páginas, para considerar todos o casi todos los temas que se le plantean a la nueva educación. Si nos corresponde indicar que muchos de ellos no se han tratado en toda su profundidad, nos vemos en la obligación de decir que tales planteos y soluciones serán una invitación al lector para profundizar con el auxilio de una más amplia bibliografía. Sirva también ella para destacar el poder de síntesis del autor.

*Martha A. Campayo de Galaburri*

**NOÉ JITRIK:** *Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo.* Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1959, 164 págs.

La crítica literaria se ha ocupado ya, con relativa amplitud, de la vida y las obras de Horacio Quiroga. Nuestro autor ha sido estudiado por numerosos biógrafos y comentaristas, incluyéndose entre estos trabajos volúmenes íntegramente dedicados a él, como los de Delgado y Brignole, Orgambide, Crow y, últimamente, el de Jitrik, al que vamos a referirnos.

Sin embargo, aún hay muchos aspectos de Quiroga que quedan sin estudiar; es que su obra, su personalidad y su vida, tan íntimamente ligadas, son inmensamente ricas en vivencias, en detalles, en matices y también en formas. Además las obras casi siempre dependen, en el escritor, de su estado de ánimo, de la asimilación, de la impresión o el sentimiento que un hecho de-

terminado y real, o un pensamiento, una imagen, una idea —que no por abstractos son menos reales—, ejercen en el ánimo del autor y, por ende, en su peculiar manera de transmitirlos por medio de la página escrita.

Como pocos autores, a éste no se lo puede tomar en absoluto aisladamente, porque cada hecho de su vida, sea un amor, una tragedia, un viaje o un cuento, tiene sus motivos y sus consecuencias en cada uno de los restantes; se encadenan entre sí y marcan el derrotero de su destino, causan la aparición de sus obras o provocan un cambio vital, y éstos, a su vez, desencadenan otros hechos u otras experiencias, y así sucesivamente hasta el final.

El meditado estudio de Jitrik incluye también una cronología, redactada por Oscar Masotta y Jorge Lafforgue, y una abundante bibliografía, reunida por Horacio Jorge Becco.

El trabajo, que pertenece a la serie de "Ediciones Culturales Argentinas" de la Dirección General de Cultura de Buenos Aires, se publicó a fines de 1959. Su autor ha desarrollado una labor de investigación con procedimientos técnicos modernos, mediante los cuales logra introducirnos en los temas que Quiroga frecuentó más, no sabemos si por su propio gusto o porque una atracción misteriosa y más fuerte que su voluntad lo llevaba a ellos.

La característica principal de este ensayo consiste en la forma de encarar el tema propuesto, dejando de lado las tendencias anteriores que, dice, "se remiten enfáticamente al hombre tratando de justificarlo, de demostrar que lo autobiográfico constituye en sí mismo un valor estimable en cuanto el resultado expreso en la obra se parece fiel-

mente al modelo que es el autor, de dejarlo bien ubicado socialmente y de hallar buenas todas las cosas que haya escrito, teniendo, para las decididamente malas, palabras conciliatorias, como si el decir francamente la verdad fuera a menoscabar lo positivamente bueno que hay en la obra de Quiroga."

La tarea de Jitrik ha sido proyectada, sobre todo, en profundidad. Los temas quiroguianos, la psicología de sus cuentos y las influencias que pueden rastrearse en ellos, en su gran mayoría fueron tratados por el autor de este libro. Tal es su mérito e importancia a esta altura de los estudios sobre Quiroga.

Mencionamos ya la bibliografía incluida en este volumen, realizada por Horacio Jorge Becco. Sin duda es uno de los trabajos más completos de esta clase, aparecidos hasta el momento, sobre Quiroga. Supera en cantidad los datos recogidos por Crow, Orgambide y otros, con la ventaja de incluir publicaciones más recientes.

A través de un recuento verificado para conocer los aspectos que más han atraído la atención de los críticos, observamos que una gran parte de ellos se han asomado a los hechos curiosos o llenos de sugerencias, de que está saturada la vida del escritor.

Entre los ensayos y comentarios que Becco agrupa en su Bibliografía, bajo el título de "Crítica", él mismo aclara que "numerosos aspectos biográficos quedan incluidos allí". En efecto, con demasiada frecuencia los artículos eminentemente críticos desvían en seguida hacia el estudio de la vida, y más aún de las desgracias que soportó Quiroga. Hay una especie de mareo intelectual, una inclinación tal vez involuntaria, pero que ha seducido a muchos ensa-

## REVISTA DE LIBROS

yistas, a dedicar largas páginas al citado problema. No nos referimos a la muerte como tema constante en él —porque ésta sí es una realidad literaria de gran importancia en su obra— sino a los altibajos de su fortuna, de sus relaciones y de su familia concreta.

Si bien aun es necesario el libro que abarque a Horacio Quiroga en su inte-

gridad, el de Noé Jitrik lo trata con un criterio amplio y, como se ha dicho, empleando un método y una técnica moderna, con lo que llega a cumplir casi totalmente esa imperiosa necesidad de un estudio como el que merece Quiroga.

*Alcides Degiuseppe*

NICOLAI HARTMANN: *La Filosofía del Idealismo Alemán*. Editorial Sudamericana. Bs. As., 1960. Tomo I (Traducido por Hernán Zucchi) *Fichte, Schelling y los Románticos*. 372 págs. Tomo II (Traducido por Emilio Estú). *Hegel*. 515 págs.

Hay obras filosóficas, como la que nos ocupa, que rehusan todo comentario. Bastaría, para interesar al estudioso de la filosofía, mencionar tres caracteres que dan a "La filosofía del Idealismo alemán" de Hartmann su carácter de obra excepcional e imprescindible. En primer lugar, es evidente que viene a llenar un notable "hueco" en la bibliografía existente en español sobre el tema. En segundo lugar, la autoridad de un filósofo como Nicolai Hartmann que, ya elaborado su propio pensamiento, retorna al pasado filosófico para rastrear allí lo eternamente problemático del filosofar. En tercer lugar, es importante destacar la seriedad y precisión de la versión al castellano, realizada por dos profesionales de reconocidos méritos en la especialidad.

El contenido de la obra, como hemos dicho, es en extremo significativo. Hartmann procede con singular lealtad, por así decirlo, con el pensamiento alemán del período idealista, punto de convergencia y fuente de los más elevados sistemas filosóficos. Pero la importancia

de la obra está dada precisamente por la convicción hartmiana de que lo auténticamente filosófico no se agota en lo sistemático, sino que es menester revivir el problema, lo irracional que ha puesto originariamente en marcha la mente del pensador.

Así nos dice el mismo autor: "Todos los contenidos de los problemas reciben en estos pensadores un cuño idealista. Pero estos mismos contenidos no son en manera alguna idealistas, y el tratamiento que reciben aquí es, en cuanto tal, algo que de todo punto difiere del ulterior desarrollo de las teorías en las cuales se inserta. . . En sí mismo el contenido de los problemas que ellos elaboraron pertenece tanto histórica como sistemáticamente a una conexión más vasta que ha de tornarse visible y fructífera a la mirada filosófica, inclusive ante la de adverso punto de vista."

Aquí tenemos el enfoque particular que Hartmann dará a su estudio y que hace tan meritoria su obra: llegar, a través de una exacta visión histórica, no a una "interpretación" del pensa-

miento idealista, sino a un "contacto directo" con los pensadores. Así nos dice que se trata de "hacer oír los pensamientos de Fichte", por ejemplo; cosa muy diferente de "exteriorizar pensamientos sobre Fichte, por ingeniosos que sean."

El mismo Hartmann reconoce que la labor es ímproba y en todo caso incompleta. Tal es así que considera su trabajo como un estudio "introdutorio" a la filosofía del Idealismo alemán. Remite al lector que desee profundizar sobre el tema a la magnífica obra de Richard Kroner: "Von Kant zu Hegel".

El primer tomo de la obra en cuestión comienza con un estudio sobre el "efecto" inmediato de la filosofía kantiana. Las actitudes de aceptación y negación del criticismo son contempladas a través del pensamiento de Reinhold, Schulze, Maimón, Beck, Jacobi y Bardili. Luego de un capítulo de cien páginas dedicado a Fichte, y otro no menos extenso que estudia a Schelling, concluye el primer tomo con "La filosofía de los Románticos". Schlegel, Hölderlin, Novalis y Schleiermacher, introducen en el Idealismo alemán el elemento místico y panteísta que impulsa la especulación con su anhelo de lo infinito e irracional. Por aquí se introducen en esta época singularmente metafísica una revaloración del pensamiento de Plotino, Bruno, Spinoza y Böhme.

El segundo tomo, está dedicado exclusivamente a Hegel. Es importante el capítulo introdutorio acerca de la lectura y comprensión del pensamiento cumbre del Idealismo alemán, Indudablemente, Hegel desconcierta a la primera lectura por la absoluta abstracción de sus conceptos. Pero, precisa-

mente allí reside toda la riqueza de su pensamiento: es necesario llegar a desprender el sentido vivo y concreto que late por debajo de las formas rígidas del sistema hegeliano. Esto reclama del lector un "esfuerzo conceptual" extraordinario. En la lectura de la Lógica, por ejemplo, encontramos conceptos con una significación familiar; pero, sin embargo, presentimos que ocultan un sentido mucho más profundo y enigmático. La aclaración del enigma no estará dada por una aclaración exterior, sino precisamente por un denodado esfuerzo que tienda a liberar al concepto mismo de la rigidez de la abstracción. Es necesario, otra vez, "aprender a leer" a Hegel, como aprendimos de niños a leer nuestro idioma materno. En términos del mismo Hegel: hay que sobrepasar el "pensar razonante" y acceder al "pensar conceptual", que adapta los conceptos a las modalidades móviles de los objetos y llega a aprehenderlos por esto en toda su verdad. Los conceptos conciben propiamente el objeto. "Nuestro pensamiento está obligado a volver a la escuela para aprender a despertar la vida del concepto. . . , y la escuela superior del pensamiento que concibe está en Hegel."

Hegel representa la cima del trabajo intelectual de toda una época; por ello nos interesa sobremanera inclusive lo histórico de Hegel (lo que Croce llamaría "lo muerto", por oposición a lo permanente, a "lo vivo"). No se puede tratar de comprender sólo de una manera pasiva, pues, dice Hartmann, "la mirada distraída, no valorativa, no nos dá la clave de la comprensión histórica." En este sentido fue el mismo Hegel quien primero nos dio una lección sobre la comprensión del pasado filosó-



## REVISTA DE LIBROS

fico. "El saber histórico, sin el sentido que le confiere la conciencia viva y sistemática del problema, no es comprensión histórica". Nuestra época está en óptima situación para retomar contacto con la raíz más profunda del pensamiento hegeliano, que subsiste pese al derrumbe de algunas de sus tesis (especialmente en lo que respecta a la filosofía de la naturaleza, del derecho, de la historia y de la religión). "Lo que se derrumbó —concluye Hartmann— fue provocado por una 'justicia' de la historia universal. Nuestra tarea es captar y valorar lo suprahistórico". Para esto nos alienta la actual renovación del pensamiento metafísico, en el estricto sentido de la palabra, que tiene en el mismo Hartmann uno de sus más conspicuos defensores. Por ello, no se

trata tanto de apelar al 'nombre' de Hegel, cuanto al "efectivo trabajo de la filosofía en su espíritu y sentido". Para esto nos sirve admirablemente esta introducción de Hartmann al pensamiento inagotable del Idealismo alemán, considerado, según la propia perspectiva de Hegel, como un ciego desenvolvimiento que sirve a los fines universales del "espíritu objetivo".

El valor de la obra de Hartmann que nos ocupa se acrecienta con extensa bibliografía (completada por los traductores con el agregado de las obras en español), y con una tabla cronológica que sirve para constatar la interacción de los pensadores en esta época de asombrosa efervescencia metafísica.

Mario A. Presas

A. WAISMANN: *El historicismo contemporáneo*. Buenos Aires, Nova, 1960. (Compendios Nova de iniciación cultural) Vol. rúst. de 199 págs.

En trabajos independientes se expone la abigarrada concepción histórica de tres figuras de singular importancia dentro del pensamiento contemporáneo: Spengler, Troeltsch y Croce.

Para los dos primeros el autor utiliza la denominación "filósofos de la historia". A Croce, en cambio, lo señala como teorizador, como epistemólogo abocado al saber histórico.

Si bien la doctrina de Spengler —asiduamente propagada y refutada— ha perdido actualidad, nuevos enfoques del autor son resortes eficaces para mantener vivo el interés hacia una concepción que tanta resonancia y sensacionalismo produjo en un determinado mo-

mento y que, sin embargo, decayó radicalmente al punto que la generación actual la considera casi de otra época. Para Waismann es posible hacer hoy un balance objetivo acerca de su auténtico valor pues puede ya observarse en la perspectiva del tiempo; sin embargo una obra de positiva significación hubiera debido seguir siendo eje —o por lo menos pivote importante— dentro de la problemática contemporánea a sólo 40 años de su aparición. Su valor imperecedero está en la fuerza magnética y personal de quien gestara el sistema, en el magnífico lirismo de su exposición; por tales motivos el autor considera a Spengler, y no a Nietzsche,

“el último de los románticos”. Quizá por eso y por el carácter de ficción con que casi por unanimidad hoy se la considera, el Prof. Waismann la señala como “la novela del historicismo”. Frecuentemente en este ensayo únese al nombre del profeta de la decadencia occidental el de otro filósofo de la historia contemporánea de colosal envergadura: Arnold J. Toynbee. Ambos, de ascendencia evolucionista, toman de biologismo conceptos importantes; en Spengler, por ejemplo, la consideración de cada cultura como organismo vivo y, asimismo, cerrado e independiente.

El autor no estima valederas las filosofías de la historia, pues siempre trabajan con moldes vacíos, meras conceptualizaciones que intentan ajustar a la temática de cada pueblo o de cada época, interpretaciones que pasan luego al plano apriorístico deformando, de este modo, el verdadero sentido del proceso histórico. Además, establece que casi todas las filosofías de la historia se gestan en épocas de crisis, como ya ocurriera con *La ciudad de Dios* de San Agustín, escrita a raíz de la caída de Roma a manos de los bárbaros germanos. En el caso de Spengler, si bien éste manifiesta que sus ideas eran anteriores al fracaso alemán de la primera guerra mundial, el primer volumen de la obra aparece en 1918. Un concepto similar al del Prof. Waismann en este sentido, es formulado por Alfred Stern en su artículo *La irreversibilidad de la historia*, publicado en “Diógenes”, (Bs. Aires, marzo 1960, Nº 29, pp. 3 a 19).

En la concepción de Troeltsch el círculo se estrecha hasta circunscribirse a una filosofía de la historia para Occidente en la que sólo dos aspectos deben ser estudiados: Occidente moder-

no y contemporáneo. Las demás sistematizaciones históricas —Oriente, el mundo islámico, etc.— constituyen puntos de referencia opuestos al europeísmo occidental. Este ensayo señala expositivamente la doctrina del autor de *El protestantismo y el mundo moderno* —única obra de Troeltsch vertida al castellano y editada por F.C.E.—. La proyección del pensamiento del teólogo protestante alcanza relieves de acuciante expectativa. En su “historia universal del europeísmo”, ¿se incluirá al mundo islámico?, ¿es europea Rusia?, ¿lo es América?; tales preguntas, planteadas por Waismann, son interrogantes a los que sólo veladamente responde el filósofo. Además hay un sentido ciertamente paradójal en la frase “historia universal del europeísmo”.

Un tercer ensayo completo y ajustado, cierra este trabajo. En el mismo se expone la doctrina historicista de Croce.

La historia es obra del pensamiento; es el momento intermedio entre arte (intuición pura) y filosofía (concepto puro). La realidad se expresa en hechos y la historia debe *pensar* esos hechos; pensamiento absolutamente lógico que en este primer rasgo de su concepción, no da margen a lo sentimental o imaginativo. La mera reconstrucción del pasado es tarea inútil por cuanto, precisamente, el fin catártico de la historia es liberar del peso muerto que constituye el pasado. Por tal motivo el historiador siempre re-elabora intelectualmente la historia a partir del juicio, que es juicio histórico. Aquí entramos al segundo aspecto en el que se introduce el elemento práctico, contrapeso necesario en el planteamiento crociano. La historia surge de la vida; el pasado deja de ser una carga cuando

## REVISTA DE LIBROS

un interés en nuestra vida presente nos hace revivir situaciones pretéritas; la historia tiene, pues, el valor de la contemporaneidad. Ahora sí intervienen fantasía y sentimiento, con fuerte acento subjetivo. "Somos nosotros —dice el autor siguiendo el pensamiento del filósofo italiano— quienes vivimos hoy el pasado y no el pasado el que vuelve a nacer tal cual era". Se observa en Croce una gran ascendencia de Vico que responde al "sólo se conoce lo que se hace"; cada individuo conoce lo que "le importa" y descarta lo que en su quehacer vital queda fuera del ámbito de sus intereses. Por tal motivo los verdaderos historiadores de la filosofía son los grandes filósofos que al criticar a quienes los han precedido superan anteriores fallas y crean nuevas obras.

El Prof. Waismann manifiesta que la teoría historiográfica de Croce, de cuño netamente idealista, es una acabada expresión de nuestra época, "época para la cual el saber de tipo científico ocupa el centro del conocimien-

to intelectual". Quizá por ese afán puesto de manifiesto por Croce en querer hacer de la historia un verdadero saber, un conocimiento científico, y quizá también por la marcial firmeza y ajustado rigor intelectualista de su pensamiento, el autor denomina a su concepción "épica del historicismo".

Dos aseveraciones apenas soslayadas pero realmente sugestivas da a conocer Waismann al concluir su trabajo. Sus palabras son éstas: "En los países hispanoamericanos Croce ha tenido la desgracia de no ser alemán: por eso su no grande influencia. Además razona demasiado, para el gusto hispanoamericano. Y sin embargo esto es lo mejor que tiene: su fuerte contextura de lógico, de dialéctico especulativo..." Estas palabras invitan a la reflexión y quizá, si son éstos los motivos que relegan de nuestro escenario una figura como la de Croce, puedan resultar un llamado de atención para los estudiosos de Hispanoamérica.

*Sara Ali Jafella*

**CUADERNOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES FOLKLÓRICAS.**  
(Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación). N<sup>o</sup> 1. Buenos Aires, 1960. Vol. de 319 págs.

El Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas —creado en 1943 con el nombre de Instituto Nacional de la Tradición, posteriormente reemplazado por el Instituto Nacional de Filología y Folklore—, cuya dirección ejerce, con acción dinámica y espíritu renovador, el prof. Julián Cáceres Freyre, acaba de poner en circulación el volumen primero de sus CUADERNOS. Una publicación de este género era una necesidad

solicitada ya por el desarrollo cultural del país, a fin de que el folklore —rama de la etnología que cuenta en la Argentina con precursores de la talla de Ventura R. Lynch, Samuel Lafone Quevedo, Juan Ambrosetti y Roberto Lehmann-Nitsche, entre otros— tuviese una sólida tribuna científica, en consonancia con la evolución y el alto nivel alcanzado por aquella disciplina en otros países, y en el propio nuestro por

obra de un grupo escogido de serios investigadores, cuyos trabajos muchas veces no ven la luz por falta de revistas especializadas. En tal sentido, CUADERNOS —por cuya aparición regular hacemos votos— cumplirá, no dudamos, una misión trascendental, desde que en las *Palabras preliminares* se anuncia que sus páginas estarán abiertas “a la producción de los colegas nacionales y extranjeros”. Es que, en verdad, urge, lejos de toda improvisación, conocer la realidad folklórica nacional buceando en profundidad, mediante la investigación sistemática, en cada una de las bien diferenciadas regiones folklóricas en que puede dividirse el extenso territorio argentino.

Aparece esta primer entrega de CUADERNOS como dedicada a la memoria de don Juan Alfonso Carrizo —fallecido el 18 de diciembre de 1957—, a cuya entusiasta y denodada faena fuera posible salvar no menos de veinte mil cantares populares recogidos en sus valiosos “Cancioneros” de Catamarca, Salta, Jujuy, Tucumán y La Rioja. A modo de homenaje, pues, el profesor Julián Cáceres Freyre traza, en el artículo que abre el volumen, una semblanza del que fuera primer director del Instituto, añadiendo la bibliografía del maestro desaparecido.

El número inicial de CUADERNOS, cuyo contenido pasamos a reseñar para guía del lector, da a conocer, junto a trabajos redactados por la casi totalidad del personal técnico del Instituto, diversas colaboraciones de conocidos especialistas. Así, Bruno C. Jacovella, secretario del mencionado organismo, es autor de un estudio sobre *Los conceptos fundamentales clásicos del folklore*, que mereciera una honrosa distinción

en el certamen internacional organizado en 1956 por el SODRE de Montevideo. En *Los niveles referenciales eurísticos del folklore argentino*, Armando Vivante plantea, a través de una visión “estereométrica”, la posibilidad teórica de establecer en nuestro folklore cuatro niveles referenciales —que llama: arcaico, residual, vigente y folklorizante— sobre la base, por analogía, de experiencias recogidas en el campo de la etnología, la arqueología y la antropología. La siguiente colaboración, firmada por los investigadores del Instituto, Susana Chertudi y Ricardo L. J. Nardi, se refiere, con el título de *El tejido en Santiago del Estero*, a un trabajo de campo llevado a cabo en la provincia mencionada, describiéndose las operaciones previas al tejido y el trabajo en telares. María Delia Millán de Palavecino hace un estudio cronológico de la vestimenta argentina a través de tres grandes épocas: prehispánica; de comienzos del siglo XVI hasta el fin de la colonia y desde el período de la independencia hasta la actualidad.

*Datos sobre el folklore de la villa de Belén* constituye un estudio sobre el terreno, realizado por Olga Fernández Latour en aquella casi tricentenaria población de Catamarca. Guillermo Perkins Hidalgo describe supersticiones recogidas en la provincia de Corrientes y Jesús María Carrizo, investigador del Instituto, como los dos autores mencionados en último término, algunas supersticiones medicinales del norte argentino.

El doctor Milcíades Alejo Vignati hace referencia, en *Dos comidas araucanas en el ámbito de pampa-patagonia*, a la doble forma empleada por los indígenas para preparar las vísceras de las

## REVISTA DE LIBROS

reses recién carneadas y que sin cocimiento previo ingerían a modo de exquisito manjar. *Disquisiciones sobre el origen de la bombilla*, por Federico Oberti; *Las piedras animadas y los espíritus dueños de los cerros, lagos y ríos de Neuquén*, por Gregorio Alvarez; *Calendarios de fiestas folklóricas argentinas*, por Ofelia B. Espel; *El habla en inspiración*, por el lingüista Ricardo L. J. Nardi; y *Guillermo de Humbolt, padre de la etnolingüística*, por Germán Fernández Guizzetti, completan la serie

de artículos. Seguidamente el volumen incluye dos trabajos de recopilación bibliográfica —muy útiles—, uno de ellos sobre el cuento folklórico, debido a Susana Chertudi; y otro sobre la poesía tradicional argentina, que firma Horacio Jorge Becco. Finalmente, una sección de reseñas bibliográficas cierra el nutrido e interesante número primigenio de CUADERNOS, revestido de elegante y sobria presentación.

Noel H. Sbarra

**JULIO CAILLET BOIS:** *La novela rural de Benito Lynch*. Bibliografía de Albertina Sonol. Publicación del Departamento de Letras, Monografías y Tesis. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Establecimientos Gráficos E. G. L. H. Buenos Aires, 1960. 140 págs.

En estos últimos años, podemos decir que existe un verdadero movimiento de revaloración de la obra de Benito Lynch. No queremos significar con esto que la crítica literaria no lo hubiere hecho. Pero últimamente se acentúa la tendencia a investigar la vida y obra del célebre novelista.

En lo que atañe al Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata destacamos la publicación reciente del ensayo titulado *La novela rural de Benito Lynch* por el Profesor Julio Caillet Bois y la *Bibliografía* de la Profesora Albertina Sonol. Ambos aparecen reunidos en un solo volumen constituyendo el tomo III del grupo de *Monografías y Tesis* de las publicaciones del citado Departamento.

El ensayo mencionado adquiere un valor singular por su doble enfoque:

análisis del campo y sus pobladores y a la vez exploración del alma de esos seres, decantando, por así decirlo, la modalidad psíquica de los mismos. De ahí, el interés con que ha sido recibido este trabajo entre los estudiosos de literatura argentina y público en general.

Benito Lynch concibió y realizó sus novelas y cuentos, escritos entre 1909 y 1933, dentro de la corriente naturalista. "Refleja, pues, la mecánica pesimista de la novela europea de la segunda mitad del siglo XIX. Analizarla en esta aplicación individual, describiéndola en sus apariencias y arriesgando algunas explicaciones" son los fines que se propone Caillet Bois en la Nota Preliminar. Para ello circunscribe sus observaciones a los libros que el novelista publicó dejando relegada toda la producción aparecida en revistas y pe-

riódicos, quizá, porque su autor "las consideraba sólo esbozos imperfectos".

Cinco capítulos con sus correspondientes notas conforman el estudio.

En el primero *El campo actual, limitado y adverso* analiza "esa visión estática, cuadriculada", que es el campo, "de llanura fragmentada en estancias pequeñas o grandes". *La población* "aislado refugio de vida", "cuartel donde se libra la lucha diaria del existir". Y *El paisaje*: "A la llanura pobre, apenas cultivada, inundada o sedienta, con pasionales impenetrables, cangrejales traidores" corresponde "hombres que viven en ella luchando por conservar lo que tienen, sin otra ambición o deseo". Vemos aquí a la naturaleza en íntima comunión con el destino del hombre, modelando su idiosincracia.

En el análisis de las imágenes de la naturaleza Caillet Bois nos hace notar que "los rasgos se atenuarán paulatinamente", pero que el tono amargo será una constante en toda la obra de Lynch.

En el capítulo segundo *Dramatis personae* pasa revista a las criaturas del mundo novelesco, dispuestas en categorías necesarias para la lucha y que nadie sueña con modificar. Luego se detiene en *El campo juzgado por la ciudad: la clave de Raquela* para seguidamente hacer lo mismo con *La ciudad juzgada por el campo* y *El mundo rural desde dentro y desde afuera*.

*La imagen sentimental del mundo* constituye el capítulo tercero. La "teoría de las pasiones" sería "la clave esencial para lograr una explicación cabal" de la obra del novelista estudiado.

En *Las raíces del pesimismo*, capítulo cuarto, el análisis se ahonda, haciéndose filosófico, "en la vida misma está

la fuente de amargura y no en las lecturas, en las que Lynch espigó ese manojito de lugares comunes del pesimismo que se resisten a ordenarse en sistema riguroso".

El capítulo quinto, *La expresión literaria*, se subdivide en dos temas: *La corteza exterior: entre modernista y realista* y *Los recursos de la objetividad*.

En síntesis, de un análisis general del texto se desprenden tres conceptos fundamentales.

Primero, *el campo actual* no es el campo de la literatura gauchesca sino uno que ha imaginado el autor.

Segundo, *los personajes*: mundo tal como lo ve el autor y es una trasposición el conjunto de ellos, de su visión de la sociedad.

Tercero, *el campo* es, en verdad, una síntesis de sus recuerdos reales en los que ha infundido sus convicciones y sentimientos de la madurez.

El estudio de Caillet Bois se complementa con la *Bibliografía* de la profesora Albertina Sonol. Debemos destacar que esta bibliografía es la más completa que se haya realizado hasta a fecha entre nosotros. Comprende:

I. - *Novelas y cuentos publicados en libros y folletos*

- a) ediciones
- b) publicaciones en revistas y periódicos
- c) cuentos y fragmentos de novelas incluidos en antologías
- d) traducciones
- e) interpretación gráfica

II. - *Novelas inéditas*

III. - *Cuentos y narraciones publicados*

## REVISTA DE LIBROS

exclusivamente en revistas y periódicos

IV. - *Teatro*

V. - *Antologías*

a) de cuentos y fragmentos de novelas del autor exclusivamente

b) que recogen cuentos del autor

VI - *Bibliografía* sobre el autor y su obra

VII. - *Crónicas periodísticas*

*Delia A. Marchisone de Zaccardi*

FRANZ GRILLPARZER: *Medea*. (Prólogo, traducción y notas de Ilse M. de Brugger). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1960, volumen rústica, 184 págs.

El Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades inicia la *Colección Alemana de Textos Bilingües* con la tragedia *Medea*, de Franz Grillparzer que integra una trilogía con *El huésped* y *Los argonautas*.

En lo referente al criterio con que se hizo esta traducción, bástenos transcribir la aclaración de su autora "Dejamos señalar que, tratándose de una edición bilingüe, hemos tratado de conseguir que en nuestra versión castellana, los renglones correspondan a los versos del original alemán, huelga decir que semejante procedimiento implica, en muchos casos, el renunciamiento a una estilo estéticamente satisfactorio.

Además cabe mencionar que el lenguaje de Grillparzer no siempre se mantiene sobre el mismo nivel. Pasajes de alto vuelo poético y un lenguaje literario alternan con giros pronunciadamente coloquiales. Es éste un hecho ocasionalmente destacado por la crítica. Así se afirmó, por ejemplo, que los personajes femeninos del poeta, se expresan como si fueran "lavanderas vie-

nasas". Las notas al pie de página resultan oportunas y eficaces para la comprensión del texto.

En las primeras veinticuatro páginas de esta publicación, Ilse M. de Brugger estudia la obra de Franz Grillparzer, y se refiere a su vida en tanto ella puede explicar la obra "este hombre y poeta Grillparzer empleaba su don de discernimiento frente a los procesos anímicos como escalpelo para desnudar ante su propia mirada despiadada, toda su existencia humana". La verosimilitud psicológica de sus personajes es la consecuencia de esa sutileza suya.

La autora señala asimismo la influencia de los dramaturgos barrocos españoles Calderón y Lope de Vega, pues "Grillparzer emprende la tarea de fusionar el teatro del barroco con el teatro clásico de Goethe y Schiller y lo hace como hijo de su época que anuncia ya el advenimiento de un mundo muy nuevo y muy poco seguro para el hombre como tal".

La obra de este escritor austríaco forma parte del complejo fenómeno que es "la tragedia alemana del siglo XIX"

y en ella se "somete a discusión la posición amenazada del hombre moderno y la lucha desesperada de éste para llegar a una seguridad respecto a sus posibilidades ontológicas y al sino ulterior de sus inquietudes espirituales"; Ilse M. de Brugger llega a esta conclusión luego de presentarlo como hijo de la monarquía austro-húngara y como hijo de la ciudad de Viena a la que Grillparzer llama "Capua de los espíritus" y en la cual "se siente lo pensado a medias".

Estudia la autora del Prólogo el teatro alemán de la época y antes de comenzar el análisis de la obra dramática de Grillparzer, alude a su obra lírica y sus dos cuentos, obras maestras en el género, *El convento de Sendomir* (1828) y *El pobre violinista* (1848). Cita con frecuencia los *Diarios* y la *Autobiografía* que aportan datos útiles para el esclarecimiento de la obra.

Se refiere a la influencia en la obra de este dramaturgo, de teatro popular vienés "De él ha heredado Grillparzer, su sentido de la modulación espontánea, la gracia casi imperceptible en el enlazamiento de los sucesos, la tendencia a expresar lo esencial sin encubrirlo con adornos meramente estéticos".

Por otra parte sufrió la influencia de los grandes autores universales, los griegos, los españoles, Ariosto, Shakespeare, descontando la influencia de los clásicos alemanes Schiller y Goethe.

Ilse M. de Brugger enumera y analiza "las obras que han permitido considerar a Grillparzer el más grande dramaturgo austríaco y uno de los más insignes en la historia del teatro de habla alemana".

Cuando todavía era alumno universitario, en 1808 y 1809, publicó *Blanca*

*de Castilla*; en 1816, *La antepasada*, la obra siguiente fue *Safo*, 1817. *Dicha y ocaso del rey Otocar* fue escrita en 1823, *Un servidor leal de su amo* entre 1827 y 1828.

La tragedia *Olas del mar y del amor* fue estrenada en 1831 y en 1834 *La vida es Sueño*. Después del fracaso en su comedia *¡Guay de quien miente!* se retira del teatro en 1838. Aunque en el año de su muerte (1878) ya le habían hecho justicia sus contemporáneos, a pesar de que Grillparzer no dio a conocer en vida sus últimas tres obras maestras: *La judía de Toledo* (1824-1836), *Una desavenencia entre hermanos en Habsburgo* (1848) y *Libussa* (terminada en 1848).

Luego de abarcar la obra de Grillparzer la autora se detiene en el análisis de la tragedia de cinco actos, *Medea* (1819), comenta su elaboración y su relación con las otras dos obras dramáticas, *El huésped* (1818) y *Los argonautas* (1819) que configuran con ella una trilogía; anota la posible influencia de Schopenhauer; destaca el tema de la culpa, el sentimiento del pecado original como una de las motivaciones principales de *Medea* y el "tema de la vida y sueño y la interrelación de ambos que se halla en la base de las concepciones Grillparzianas" y que finalmente se resuelven en un sentimiento de resignación y renuncia.

Debemos decir que el trabajo de Ilse M. de Brugger es un aporte valioso para el estudio de la literatura alemana y que en el prólogo breve pero conciso y denso logra ubicar al lector para una fructífera lectura de la obra traducida.

*María Concepción Garat*